

REPLICA A JOSE MARIA RUIZ GALLARDON

Quando he afirmado que «socialización es siempre racionalización», he querido subrayar que ninguna acción socialista es verdaderamente socializadora si no transmuta en orden algo de lo que es anarquía, si no reduce irracionalidad. La sociedad no «es» todavía, está intentando ser. La sociedad es todavía más antisocialidad institucionalizada que socialidad realizada. La sociedad plenamente social, la sociedad perfecta, como el hombre perfecto, son una utopía, es cierto. Pero no es menos cierto que la sociedad y el hombre tienen el deber moral de intentar aproximarse un poco cada día al modelo cardinal de su perfección. Una sociedad socializada —con más o con menos socialización de la propiedad privada de los medios de producción— es, en definitiva, una sociedad en la que los recursos naturales y las energías humanas se inventarían y se aplican, planificadamente, es decir, racionalizadamente, a la consecución de unos objetivos «racionales» de progreso económico, social y cultural.

Respecto de esa concepción de la sociedad final, de la sociedad verdadera mente tal, no hay, en principio, discrepancias entre el socialismo revolucionario y el socialismo democrático. Ahora, respecto del procedimiento, sí. Los socialistas revolucionarios quieren llegar al socialismo, apremiando el ritmo histórico, a través de la «dictadura del proletariado», y los socialistas democráticos a través de la vía lenta, y atemperada a las exigencias del proceso económico, de la legalidad democrática, ganando y per-

diendo en el marco de la misma y respetando siempre a la democracia —que también es racionalización de la disputa política— como un bien previo al del propio socialismo.

Según lo dicho, socialistas autoritarios (comunistas) y socialistas democráticos son igualmente revolucionarios respecto de los fines últimos. La discrepancia radical entre ambos está en los medios. Mientras los primeros proponen la radicalización de la lucha de clases, la subversión, en su caso, y la dictadura, etcétera, los segundos son absolutamente contrarios a todo ello.

Tengo, por tanto, que decirle a mi cordial amigo José María Ruiz Gallardón —que, aunque de derechas, es demócrata— que el socialismo democrático no socializa (nacionaliza, municipaliza, desarrolla las cooperativas, etc.) dogmáticamente, sino pragmáticamente. Y por vía democrática siempre. Lo malo es cuando, al tocarle perder, alguien echa los pies por alto y rompe la baraja democrática. Los países en que los perdedores —en la derecha y en la izquierda— han sabido perder, cuando democráticamente les tocó, son los países en los que más han conservado las derechas y en los que más espectacular progreso social han conseguido las izquierdas. A ver si aquí aprendemos. Por lo demás, todo socialismo es, en algo, marxista por su origen. Pero no marxista ideológico —lo cual es una herejía marxista—, sino marxista metodológico. Pero Marx y el marxismo van pasando. Y pasarán del todo, como todo y como todos.—M. CANTARERO DEL CASTILLO.